

SINTÁCTICA, SEMÁNTICA Y PRAGMÁTICA En busca del tercer Wittgenstein

por Wladimir Sierra

Und zweifeln heisst denken
L. Wittgenstein

Se suele comprender y explicar el *giro pragmático* en la filosofía contemporánea como un requerimiento surgido de las debilidades y vacíos producidos por una exacerbación semántica resultante de las investigaciones de la *Ordinary Language Philosophy*.

Si bien es correcto afirmar que los trabajos de John Austin y Ludwig Wittgenstein, en la tradición occidental, permitieron la ampliación de la reflexividad filosófica a costa de una crítica demoledora a los postulados de la *Ideal Language Philosophy*, también es cierto que la sobrevaloración de la semántica en detrimento de la sintáctica, afectó de modo grave -o por lo menos descuidó- el soporte real que sostiene toda semanticidad, esto es, en términos actuales: la pragmática de la lengua.

Hay dos vertientes que decididamente produjeron el así llamado *pragmatic turn*: el pragmatismo norteamericano y la crítica social de origen francfortiano. En la tradición norteamericana, el giro tiene dimensiones estrictamente filosófico-lingüísticas, mientras que en el pensar germano es de carácter crítico social. En este ensayo queremos mostrar como, en la portentosa obra de Ludwig Wittgenstein, asistimos a: 1) la radicalización más extrema de la *Ideal Language Philosophy* -iniciada por Gottlob Frege- con la publicación del *Tractatus logico-philosophicus*; 2) la mejor crítica que se hiciera a esta corriente filosófica -crítica que desencadenara el nacimiento de la *Ordinary Language Philosophy*-; y, 3) la corrección pragmática, hecha por el mismo Wittgenstein, de los excesos semánticos que produjeran las *Investigaciones*, en sus últimas indagaciones filosóficas: *Über Gewissheit*.

A continuación trataremos de: 1) visualizar la radicalidad de las propuestas del *Tractatus lógico-philosophicus* y sus límites; luego, 2) rescatar la fundamentación de las *Investigaciones filosóficas*, sus consecuencias en la reflexión filosófica y las grandes complicaciones de la semanticidad; finalmente, 3) revisar un posible giro pragmático en los últimos escritos wittgensteinianos -sobre todo en *Über Gewissheit*- y sus potenciales derivaciones.

I) EL *TRACTATUS* Y LA CONSUMACIÓN DE LA *IDEAL LANGUAGE PHILOSOPHY*

Es desde la *peri hermēneía* aristotélica que la filosofía occidental privilegia los enunciados asertivos y subsume o todos los demás -aquellos que no responden a la dicotomía verdadero/falso- a la retórica o a la poética, saberes que de ningún modo aspiran a la construcción de pensamiento verdadero(1). El estudio de los asertivos, esto es la lógica, se constituye para Aristóteles en el fundamento de toda ciencia. Únicamente la comprensión analítica de la lengua descriptiva y la construcción -sobre ésta- de un lenguaje no contradictorio -el *organon*- nos permite la producción de enunciados asertivos afirmativos y con ellos de silogismos correctos que posibiliten una adecuación entre saber y realidad, esto es, la obtención de verdades.

Más de 20 siglos después, en la misma búsqueda se insertan las *Investigaciones Lógicas* de Gottlob Frege y los *Principia Mathematica* de Bertrand Russell. Sin embargo es Wittgenstein -discípulo de los nombrados- quien en el *Tractatus logico-philosophicus* lleva a sus últimas consecuencias el deseo de estagirita, esto es: la construcción de un lenguaje-conceptual que permita hacer visible la estructura no contradictoria de la lengua y a través de ella la arquitectónica de la misma realidad.

A pesar de la oscuridad del texto, parece ser que para el primer Wittgenstein el mundo posee un orden establecido que puede ser descifrado desde la estructura lógica del lenguaje, vale decir, que la purificación no contradictoria de la lengua humana -la lógica- nos permite ver la estructura lógica del mundo. En la *opera prima* del austriaco hay una pretensión de adecuar perfectamente al lenguaje con la realidad, adecuación que permite que el mismo lenguaje lógico devenga ontología, es decir, estructura fundante del Ser.

El texto de Wittgenstein se abre con esta sentencia: *El mundo es el conjunto de hechos, no de cosas*(2). De ahí se desprende que el mundo tiene en sí mismo una estructura dada que compromete a las cosas dentro de hechos ordenados. El mundo es pues un sistema organizado en estructuras no contradictorias: los hechos. Dentro de éstos, los objetos también se rigen por un orden que los organiza mutuamente. No hay pues objetos en estado de caoticidad sino estructuras lógicas mínimas: los hechos. Esta es la estructura ontológica del mundo (entiéndase realidad) propuesta en el *Tractatus*.

Sin embargo, es pertinente señalar que el mundo no supone un espacio de construcción humana porque si *...la totalidad de la realidad es el mundo*(3) entonces éste no es un producto social sino la forma que adquiere la realidad entendida como conjunto de los hechos. Por aquello, la primera tesis señala claramente la estructura lógica del mundo, es decir, la articulación como hechos de la misma realidad.

Esta realidad -o mundo- se presenta al pensamiento como una imagen (Bild) suya, pero como ella no es monolítica, sino que se encuentra separada en hechos, lo que tenemos son tantas imágenes como hechos hay en el mundo.

Las imágenes no son pues imágenes de cosas ni de la realidad toda, sino imágenes de hechos que articulan la realidad y contienen las cosas.

Las imágenes de estos hechos que configuran el mundo también se presenta articuladas en un espacio lógico, este espacio es una forma abstraída y perfeccionada del lenguaje humano, *la oración muestra la forma lógica de la realidad*(4), sentencia Wittgenstein. Entonces, las oraciones articuladas en su interior por palabras y ordenadas en su exterior dentro del lenguaje son la forma de expresión lingüística de las imágenes lógicas que, a su vez, son la forma de presentación simbólica de los hechos que, por su lado, prefiguran la realidad. Por todo lo apuntado, podemos afirmar con Wittgenstein que *la oración es una imagen de la realidad*(5).

En este sistema, la concordancia entre realidad-*imagen-lógica*-lenguaje es absoluta. Esto permite que la estructura articuladora del mundo pueda ser analizada desde la disposición del lenguaje. El lenguaje, sin embargo, no es el de la vida cotidiana, sino el de los conceptos, un lenguaje no contradictorio y asertivo, es decir, un lenguaje que reproduzca los hechos tal cual ellos son. De todo lo señalado se desprende -para Wittgenstein- que *el conjunto de los pensamientos verdaderos son una imagen del mundo*(6), como también que *el conjunto de los hechos existentes es el mundo*(7). Realidad y lenguaje coinciden, la primera como forma lógica del segundo y éste como imagen exacta de aquella. El *Tractatus* de Wittgenstein- apunta acertadamente Apelles *la primera formulación radical de un lenguaje-cosa-hecho uniforme. El que vale, según Wittgenstein, para todos los enunciados plenos de sentido*(8).

La concordancia absoluta entre lenguaje y realidad o entre pensamiento y mundo es la forma más lograda que pudo alcanzar la *ideal language philosophy*. De esta concordancia se desprende y se vuelve comprensible una de las tesis más citadas de primer Wittgenstein: *los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo*(9).

II) LAS INVESTIGACIONES Y EL NACIMIENTO DE LA ORDINARY LANGUAGE PHILOSOPHY

A pesar de la cristalización perfecta del lenguaje conceptual pensado por el primer Wittgenstein, el modelo no dejaba de mostrar serios resquebrajamientos. Por un lado, un lenguaje construido sobre la imagen de los hechos del mundo se convertía en una sintaxis tautológica, un reflejo opaco y silencioso que no aportaba nada a la estructura de la realidad y que no podía explicar la riqueza y variabilidad de las lenguas coloquiales (*Umgangssprache*); por otro, la dificultad que el modelo presentaba para explicar de modo distinto la dimensión semántica de la lengua, la misma que quedaba reducida a un frágil y superfluo sentido que generalmente se confundía con su referencialidad.

El parasitismo entre hechos y asertivos se sostenía por sí solo en una sintáctica a ultranza, sin dejar espacio para el despliegue de la dimensión semántica. Además de aquello, el modelo no permitía la introducción de toda la

vida normativa humana, es decir, aquella que no tiene que ver con la descripción de hechos sociales sino con las acciones de los sujetos de sociabilidad. Wittgenstein agrega, también, la incapacidad de no poder producir -el observador- la mirada independiente que requería el *Tractatus* para captar los bordes externos de este metalenguaje conceptual, esto es, la condena a la visión siempre inacabada de la interioridad lingüística que no se correspondía con las pretensiones del lenguaje conceptual.

Todo esto se vuelve explícito en el solipsismo que aquejó a la propuesta del primer Wittgenstein. *Yo soy mi mundo*, y por tanto el *yo no pertenece al mundo sino es un límite del mundo*(10). El mundo, la realidad, queda reducida a la estructura lógico-lingüística de cada yo y condenada, por tanto, a la esterilidad del intercambio social.

Con la intención de superar las contradicciones que producía el lenguaje conceptual Wittgenstein propone una serie de reformulaciones a sus tesis sobre la lengua elaboradas en el *Tractatus*. El conjunto de estas transformaciones produce un giro del análisis lingüístico desde la sintáctica hacia la semántica.

La primera transformación y quizá la más fundamental es afirmar que la lengua y su análisis no tienen nada que ver con la estructura de la realidad -suponiendo que ésta tenga alguna estructura- sino que su normatividad, la de la lengua, tiene que ser estudiada desde su propia interioridad. El espacio que hace posible el análisis de la lengua con independencia de la referencialidad ontológica es llamado por Wittgenstein *Sprachspiele* (juegos del lenguaje). *Yo voy a nombrar -apunta el filósofo- también el todo: el lenguaje y la actividad que está entrelazada con él, juego del lenguaje*(11). Este giro, de la referencialidad hacia los espacios de significación, permite que el nivel de la sintáctica tautológica sea desplazado por la semántica, en la búsqueda de la comprensión lingüística. *Wittgenstein no reduce sus consideraciones -afirma correctamente Schneider refiriéndose a las Investigaciones- a aquellas partes del lenguaje que son relevantes para la verdad y para el razonamiento lógico.*

Otra transformación importante fue dotar de contenido independiente a la significación de las palabras. Este contenido no referencial se logró ubicando la significación de las palabras al interior de la misma organización de la lengua: *el significado de una palabra es su uso en el lenguaje*(12). De ahí que las palabras ya no tengan la rigurosidad semántica ni la pertenencia referencial fija como las poseían en el *Tractatus*: *todo lo que nosotros llamamos nombres, son solo eso, en un sentido inexacto y aproximado*(13). La pérdida de la adecuación con los referentes fijos permite que los nombres, es decir, los conceptos solo sean borrosos campos semánticos determinados indistintamente por su pertenencia a tal o cual juego del lenguaje. Por eso, *...la palabra tiene que tener una familia de significaciones*(14) y en algunos de los casos inclusive estas significaciones pueden seguir existiendo a pesar de que su referente haya desaparecido. Wittgenstein lo expresa de este modo: *... y el signo "N" tiene significado incluso cuando su soporte haya dejado de*

existir(15). Así el austriaco cierra la dependencia referencial de la lengua y organiza el análisis de las palabras desde la semántica.

Finalmente, y quizá esto es lo determinante en las *Investigaciones Filosóficas*, el estudio de la lengua debe ser anclado en los distintos tipos de hablas que configuran la vida cotidiana de los seres humanos. Solo en los múltiples campos de significación que articulamos en la praxis diaria del lenguaje las palabras pueden tener significación. Extraer las palabras, o los enunciados que para el hecho es lo mismo, del torrente cotidiano que les otorga vida es condenarlas a la esterilidad semántica, si es que no lingüística. Ninguna palabra, aislada de los juegos del lenguaje, tiene significación alguna, es decir, no posee vida social. La filosofía acostumbra extraer los términos de su torrente cotidiano, por eso sus términos son sinsentidos lingüísticos. Fácil es notar que todo el desarrollo alcanzado en los análisis lingüísticos del *Tractatus* es la forma más pura del sinsentido filosófico; pues, todo lenguaje formal -y el del *Tractatus* lo es- es una abstracción de los términos extraídos de la vida cotidiana de la lengua.

De este modo se sella la crítica del segundo Wittgenstein a su *opera prima*, y se instauro la primacía de la semántica y de las lenguas ordinarias en la reflexión filosófica del lenguaje.

III) ÜBER GEWISSHEIT Y EL PRAGMATIC TURN WITTGENSTEINIANO

Los grandes logros que produjeran dentro de la filosofía del lenguaje las *Investigaciones Filosóficas* del segundo Wittgenstein, abrieron, por otro lado, un vaciamiento del nivel referencial de la lengua.

A pesar que la introducción de los *juegos del lenguaje* -categoría central de las *Investigaciones*-, supone no únicamente la fundamentación del sentido de las palabras en su uso dentro de estos juegos, sino también su vinculación referencial con aquello que el mismo Wittgenstein denominara *forma de vida* (*Lebensform*). Este intento de sostener, de algún modo, la referencia al mundo material puesta en crisis por la destrucción del lenguaje conceptual, no termina de consolidarse en las *Investigaciones* bajo la categoría *forma de vida*. Tan problemático es este recurso que su carácter artificioso se nota en las mismas argumentaciones que sobre dicha categoría se propone en las *Investigaciones*.

El mismo Wittgenstein, creemos, fue consciente no solo de la debilidad que presentaba la categoría *forma de vida* como soporte referencial de los juegos, sino además del peligro que amenazaba a sus *Investigaciones* la fragilidad de este término y su consecuente riesgo de quedarse atrapadas en un idealismo lingüístico. La disolución de lo referencial en la semanticidad de los juegos terminaba erosionando la categoría que pretendía evitar el aniquilamiento del soporte material de la lengua y condenando a las *Investigaciones* a una reflexión exclusivamente semántica.

Con las *Investigaciones* se habían creado las condiciones para que se produjera el giro pragmático. Los análisis desarrollados por Wittgenstein en los

niveles sintáctico y semántico de la lengua exigían ser complementados con la dimensión pragmática, esto es, devolver el mundo material al análisis de la lengua desde su mismo interior, es decir, desde su pragmática. Apostamos a pensar que la insuficiencia de la categoría *forma de vida* llevó a Wittgenstein hacia la búsqueda decidida del nivel pragmático.

Como ya lo señalamos, este giro se dio totalmente en el pragmatismo norteamericano y en la crítica social francfurtiana, sin embargo -esa es nuestra sospecha y la intención de este ensayo- creemos que en *Über Gewissheit* el mismo Wittgenstein propuso formulaciones importantes que nos pueden llevar a pensar en un temprano giro pragmático wittgensteiniano con connotaciones interesantes para el desarrollo de la filosofía del lenguaje. Connotaciones que permitirían evitar los atolladeros que años después aquejarán a la reflexión norteamericana y a la crítica francfurtiana respecto a la pragmática.

La búsqueda de la *certeza* que preocupó al último Wittgenstein, aquella certeza que hiciese posible el funcionamiento de los *juegos del lenguaje*, que permitiera además dotar de un soporte sólido a la volatilidad de su semántica y que, por otro lado, no apareciese como un algo fuera del lenguaje, se concretó con la introducción de la categoría *imagen del mundo* (Weltbild).

La *imagen del mundo* es pues el origen de la *certeza* que subyace como forma integrada a los juegos del lenguaje. O, en palabras de Wittgenstein: *un juego del lenguaje es solo posible cuando se confía en algo*(16). Ese algo es mucho más que aquello que él denominara *reglas* en las *Investigaciones* porque a diferencias de ésta, la *imagen del mundo* posee una dimensión lingüística final. Las reglas -así lo entendió en las *Investigaciones*- no eran sino el armazón estructural de los juegos, de ahí que su existencia dependía necesariamente de los *Sprachspiele* y si éstos eran sobre todo semántica las reglas devenían también semántica. Con la introducción de la categoría *imagen del mundo* Wittgenstein intentaba fundar los juegos ya no en las reglas sino en algo que sin dejar de ser lengua permitiese soportarla desde la materialidad. Wittgenstein había completado el análisis de la lengua introduciendo a la pragmática en la analítica del lenguaje bajo el nombre no muy feliz de *imagen del mundo*.

Veamos entonces que entiende el austriaco por imagen de mundo: ... *yo no tengo mi imagen del mundo porque yo me he convencido de su rectitud, tampoco porque yo estoy convencido de su rectitud. Sino (porque) es el trasfondo sobre el cual yo diferencio entre verdadero y falso*(17). Como queda claro, la imagen del mundo pasa a convertirse en el soporte que permite el funcionamiento de los distintos juegos de lenguaje. Sin embargo, este soporte presenta dificultades cuando se lo mira desde la reflexividad intelectual que puede permitir explicarlo. *Los enunciados -afirma el autor de Sobre la certeza- que describen esta imagen del mundo pueden pertenecer a un tipo de mitología. Y su rol es igual al de las reglas de juego, y el juego se puede aprender también de modo totalmente práctico, sin reglas explícitas*(18). Así pues, la imagen del mundo reemplaza a las reglas y además asegura explícitamente que este trasfondo no puede ser auto-reflexivo, por eso postula

que su descripción es una suerte de mitología, es decir, de algo mágico. Muchos años después Habermas va a afirmar en la *Teoría de la Acción Comunicativa* que el mundo de vida (ese es el nombre habermasiano para imagen del mundo) no es auto-reflexivo, porque su reflexividad compromete el mismo soporte de la reflexión. De algún modo el intento de observarlo se vuelve tautológico: el observador que se mira a sí mismo en el espejo tratando de descubrir en su imagen algo distinto(19).

La búsqueda de la fundamentación de los *juegos del lenguaje* tiene un límite semántico, pero no lingüístico, porque su fundamento no es el Ser pre-lingüístico sino su expresión discursiva: la pragmática y ésta se hace visible y presente en la *imagen del mundo*.

La pragmática es el límite último de la lengua y el lugar de su encuentro con la materialidad del ser: *Yo digo imagen del mundo y no hipótesis porque es el fundamento obvio de su investigación y como tal tampoco es expresable*(20). Y no es expresable porque la reflexividad de los fundamentos únicamente es posible como repetición, como copia de sí misma. *La fundamentación tiene un final*(21) -y *está ahí-* como *nuestra vida*(22), es la conclusión del tercer Wittgenstein. Este nivel básico e inicial es la pragmática y es aquel lugar de la seguridad que permite que los juegos sean lo que son, porque *un juego del lenguaje es solo posible, si se confía en algo*, en la seguridad que brinda la conexión entre lengua y ser localizada en la pragmática, pues,...*la seguridad se encuentra en la esencia del juego del lenguaje*(23).

Con la incorporación de la *imagen del mundo* el austriaco había resuelto la gran paradoja que animaba a *Über Gewissheit: Es difícil encontrar el inicio. O mejor: es difícil comenzar con el inicio. Y no intentar ir más allá*(24). El inicio y la seguridad que permite que los juegos funcionen se las deben ubicar en la certeza que nos brinda la imagen del mundo, esto es, el trasfondo que involucra y quizá fusiona de modo mágico lenguaje con realidad y que permite que algo siempre sea: *El concepto de saber está engranado con el de juego de lenguaje*(25). Tras de lo cual no hay como ir más allá. El mundo deviene de este modo cosmos lingüístico.

El recorrido de la reflexión filosófica wittgensteiniana, esto es, la exploración y quizás la fundamentación filosófica desde la sintáctica, la semántica y la pragmática, marcó de modo determinante los derroteros del pensamiento filosófico contemporáneo. Sin embargo y a pesar de que los logros alcanzados en los niveles sintáctico y semántico llegaron a sus últimas consecuencias en la misma obra del austriaco, no sucedió lo mismo en el nivel pragmático.

Es visible, en la obra del pragmatismo norteamericano y de la crítica social frankfurtiana, que el análisis del nivel pragmático ha encontrado nuevamente sus contradicciones. En la disputa norteamericana a propósito de realismo interno vs. realismo externo, así como en la querrela entre pragmática trascendental y pragmática universal de la teoría crítica, parece abrirse otro de

los callejones contradictorios que pone límite a la reflexión filosófica sobre la lengua.

Wittgenstein no pudo ver las consecuencias finales de aquello que empezara a explorar en *Über Gewissheit*. Posiblemente -y eso exige el legado del más importante filósofo de la lengua- haya que girar hacia una síntesis de sus aportes filosóficos, es decir, una confluencia entre sintáctica, semántica y pragmática que permita alumbrar la compleja y misteriosa relación entre realidad, significación y praxis humana.

Notas:

1. Señalamos que con anterioridad al genio aristotélico, en los pitagóricos se desarrolla, desde la aritmética y la geometría, un orden lógico-abstracto que suponía la reconstrucción esencial numérica del mundo. Sin embargo, este modelo estaba todavía atrapado en supuestos místicos orientales y fundamentado en la numerología y no en el análisis desacralizado del lenguaje fonético.
2. *Die Welt ist die Gesamtheit der Tatsachen, nicht der Dinge* (TLP: 11).
3. *Die gesamte Wirklichkeit ist die Welt* (TLP: 16).
4. *Der Satz zeigt die logische Form der Wirklichkeit.* (TLP: 43).
5. *Der Satz ist ein Bild der Wirklichkeit.* (TLP: 33).
6. *Die Gesamtheit der wahren Gedanken sind ein Bild der Welt.* (TLP: 19).
7. *Die Gesamtheit der bestehenden Sachverhalte ist die Welt* (TLP: 16).
8. (APEL, TdP: 345).
9. *Die Grenze meiner Sprache bedeutet die Grenze meiner Welt* (TLP: 89).
10. *Ich bin meine Welt ... Das Subjekt gehört nicht zur Welt, sondern es ist eine Grenze der Welt* (TLP: 90).
11. *Ich werde auch das Ganze: der Sprache und der Tätigkeit, mit denen sie verwoben ist, das Sprachspiel nennen.* (PU: 241).
12. *Die Bedeutung eines Wortes ist sein Gebrauch in der Sprache.* (PU: 262).
13. *Alles, was wir sonst Name nennen, sei dies also nur in einem ungenauen, angenäherten Sinn.*(PU: 259).
14. *...das Wort eine Familie von Bedeutungen haben muss.* (PU: 283).
15. *... und das Zeichen "N" habe Bedeutung, auch wenn sein Träger zu existieren aufhört.* (PU: 262).
16. *...ein Sprachspiel nur möglich ist, wenn man sich auf etwas verlässt.* (ÜG: 221).
17. *Aber mein Weltbild habe ich nicht, weil ich mich von seiner Richtigkeit überzeugt habe; auch nicht, weil ich von seiner Richtigkeit überzeugt bin. Sondern es ist der überkommene Hintergrund, auf welchem ich zwischen wahr und falsch unterscheide.* (ÜG: 139).
18. *Die Sätze, die dies Weltbild beschreiben, könnten zu einer Art Mythologie gehören. Und ihre Rolle ist ähnlich der von Spielregeln, und das Spiel kann man auch rein praktisch, ohne ausgesprochene Regeln, lernen.* (ÜG: 139).
19. *Die Lebenswelt bildet in der Handlungssituation einen nicht-hintergehbaren Horizont; sie ist eine Totalität ohne Rückseite.* (HABERMAS, TKH: TII: 225).
20. *Ich sage Weltbild und nicht Hypothese, weil es die selbstverständliche Grundlage seiner Forschung ist und als solche auch nicht ausgesprochen wird.* (ÜG 154).
21. *Die Begründung hat ein Ende.* (ÜG: 233).
22. *Es steht da – wie unser Leben.* (ÜG: 232).
23. *... die Sicherheit im Wesen des Sprachspiels liegt.* (ÜG: 211).

24. *Es ist schwer, den Anfang zu finden. Oder besser: Es ist schwer, Anfang anzufangen. Und nicht zu versuchen weiter zurückzugehen.* (ÜG: 214).

25. *Der Begriff des Wissens ist mit dem des Sprachspiels verkuppelt.* (232).

BIBLIOGRAFÍA

APEL, Karl-Otto, *Transformation der Philosophie*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1994.

HABERMAS, Jürgen, *Theorie des kommunikativen Handelns*, B.II, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1997.

SCHNEIDER, Hans Julius, *Phantasie und Kalkül*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1992.

VARIOS, *Der Konflikt der Lebensforme in Wittgensteins Philosophie der Sprache*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1999.

WITTGENSTEIN, Ludwig, *Werkausgabe*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1997.